

Redes familiares, estrategias de resiliencia e intervenciones colaborativas en trabajo social comunitario

María Dolores Rodríguez Álvarez
Doctora en Trabajo Social
Ayuntamiento de Getafe (Madrid)

Resumen

El artículo presenta un análisis en relación al papel esencial de la familia y las redes familiares en el sistema de integración de la sociedad, al mismo tiempo que subraya la importancia de la tarea de intermediación del Trabajo Social Comunitario en el tejido interaccional de una comunidad, integrando estrategias de resiliencia y estimulando intervenciones de colaboración entre las personas, los profesionales y sus sistemas de apoyo y posteriormente compara y contrasta dicho análisis con los resultados de una entrevista semiestructurada realizada a trabajadores sociales en relación a la caracterización y el tipo de problemática que presentan los individuos/familias susceptibles de intervención en redes sociales. Las conclusiones unifican la teoría y la práctica del Trabajo Social Comunitario, desde donde podemos fundamentar que la familia sigue ejerciendo funciones esenciales para la persona y para la organización social.

Palabras clave: Familia, redes familiares, resiliencia, intervenciones colaborativas, Trabajo Social Comunitario.

Abstract

The article presents an analysis in relation to the essential role of the family and family networks in the integration system of society, at the same time stressing the importance of the task of intermediation of Community Social Work in the interactional fabric of a community, integrating resilience strategies and interventions, encouraging collaboration among individuals, professionals and their support systems and then compares and contrasts the analysis with the results

of a semi-structured interview with social workers in relation to the characterization and the type of problems presented in individuals / families amenable to intervention. The networks findings have allowed us to unify theory and practice, where we can substantiate that the family continues to fulfill essential functions for the individual and social organization.

Keywords: Family, family networks, resilience, collaborative interventions, Community Social Work.

1. Introducción

Cuando hablamos de familia hablamos de una entidad, que no por cercana, deja de ser compleja porque la familia se presenta en nuestra sociedad como una institución que abarca la esfera privada de las personas y la esfera pública de las instituciones y en el siglo XXI representa, por un lado, un objeto de cambio y, por otro, un agente de cambio de reproducción social y “es en dicha tensión estructural donde radican buena parte de las paradojas y conflictos, paradas y avances, creaciones y disoluciones con las que se enfrentan tanto las personas como los países en relación con las nuevas formas de vida familiar, que en un vasto esfuerzo sintético denominamos ‘la familia’” (Fresno, 2011: 272). Por otra parte, el Trabajo Social Comunitario se tiene que confrontar hoy con el emerger de la fragilidad y los aspectos concretos de la precariedad, cuya característica es la de desarrollarse, con modalidades imprevistas e imprevisibles, que tienen que ver con la vida personal y familiar. A pesar de la vulnerabilidad creciente en las sociedades capitalistas avanzadas que se centra en el trabajo (aumento de la inestabilidad y formas precarias de empleo) y las relaciones concretas de sociabilidad (debilitamiento de las redes de protección más cercanas como la solidaridad familiar y vecinal), queremos presentar la familia y las redes familiares como instituciones clave en el sistema de integración de la sociedad y una forma de “*capital social*” imprescindible situado en el origen de cualquier otra relación y fundamento de la sociedad civil donde se construyen la identidad, la definición de sí mismo y la individuación: es el lugar de realización de la persona (Putnam, 2003; Scabini y Cigoli, 2000; Requena, 2008, Fresno, 2011), un instrumento importante para la cohesión social que genera relaciones esenciales para la convivencia humana y una red de solidaridad estable (Iglesias de Ussel y Ayuso, 2007; Maioli, 2006, 2010), cuyo contenido explicamos a continuación.

1.1. La familia, principal generadora de “capital social”, vínculo y relación de identidad

La familia sigue siendo “central en el contexto social porque las relaciones primarias representan un ‘capital social’ imprescindible en cuanto que es origen de cualquier otra relación” (Scabini y Cigoli, 2000: 6) y, en la misma línea, Putnam (2003) afirma que la familia extensa representa una forma de capital social, lo mismo que las organizaciones cívicas a las que pertenecemos y la red de profesionales. No podemos olvidar, por otra parte, que la sociedad civil se fundamenta en la familia como instrumento principal porque “a través de él las personas se integran en su cultura y adquieren las habilidades que les permiten convivir en una sociedad cada día más amplia” (Requena, 2008: 18-19). Las definiciones de familia que presentamos van unidas a algunos conceptos decisivos para el ser humano tales como identidad, vínculo, individuación y pertenencia porque la familia “es el lugar donde se realiza la persona, la propia identidad, la definición de sí mismo” (Maioli, 2006:107) y donde acontecen la individuación, la diferenciación de sus miembros y la formación de la identidad.

1.2. La familia: una red de solidaridad estable y un instrumento importante para la cohesión social que genera relaciones esenciales para la convivencia humana

La incertidumbre en las relaciones humanas es una realidad constatable y hoy es difícil tener seguridad en las relaciones, comenzando por la familia pero, sin embargo, “no podemos dejar de constatar por su enorme importancia, que los seres humanos existimos en relación, vivimos en relación” (Maioli, 2010:21) y la relación es ciertamente lo que nos constituye. La familia organiza relaciones primarias que conectan y unen las diferencias esenciales de la naturaleza humana y que dan lugar posteriormente a un bien relacional (las nuevas generaciones y su educación) esenciales para la comunidad humana, es la red de solidaridad y sostén más importante para sus miembros y el primer recurso en caso de dificultades y “hoy, más aún que en el pasado, la familia es un escenario muy vivo de solidaridades e instrumento importante para la cohesión social” (Iglesias de Ussel y Ayuso, 2007: 23).

1.3. La familia y la resiliencia: ámbitos de intervención del Trabajo Social Comunitario

El Trabajo Social se caracteriza, entre otros aspectos, por su intermediación en el complejo tejido interaccional de una comunidad, contribuyendo a estimular intervenciones de colaboración entre las

personas, los profesionales y sus sistemas de apoyo, que permitan la transformación de las debilidades en fortalezas. Para Villalba (2011) integrar el significado, la visión y las estrategias de resiliencia y redes en sus prácticas cotidianas, devuelve al Trabajo Social la dimensión relacional y capacitadora específica de sus orígenes que debe integrar una doble mirada: la mirada de capacidades, la mirada de resiliencia por un lado y la mirada de la vulnerabilidad y los riesgos y debe integrar estas miradas teniendo en cuenta no solo a los sujetos implicados sino también a sus ecosistemas y contextos de desarrollo, siempre que ellos estén de acuerdo. “El trabajador social ejerce una verdadera función de enlace, de intermediario, en resumen, produce el vínculo social” (De Robertis, 2003:77). Ahora bien, el Trabajo Social debe promover la construcción de “*procesos relacionales en entornos comunitarios*” que posibiliten una reconfiguración de las relaciones sociales y contribuyan a la emancipación social y humana de la persona, objeto del Trabajo Social (Cyrulnik, 2009, 2003; Barudy, 1998).

Un término decisivo al que tenemos que aludir es, en primer lugar, la palabra resiliencia. Son diversas las acepciones que se han dado sobre el paradigma de la resiliencia, una metáfora que permite dar un valor positivo a los recursos naturales de las personas, familias y comunidades, confrontados con experiencias difíciles e incluso traumáticas de su infancia porque el cerebro humano “es el responsable de las capacidades que poseemos para crear contextos colectivos de cuidados y buenos tratos para favorecer la protección de la especie” (Barudy y Marquebreucq, 2006: 58). Ahora bien, tenemos que preguntarnos si la resiliencia se puede construir y qué aportaciones puede realizar el Trabajo Social Comunitario en el momento actual, porque el trabajo comunitario parte de que solo cuando las comunidades son en sí mismas saludables en términos de ambiente, recursos educativos y oportunidades de trabajo, los niños pueden criarse de modo que se asegure su propio éxito y resiliencia. La resiliencia es posible cuando quienes han sufrido un daño encuentran a personas que les ofrecen un entorno educativo, afectivo y de apoyo social adecuado a las necesidades que ellos tienen porque, según afirma Cyrulnik (2009), se construye ‘entretejiendo’ factores afectivos, comunitarios y verbales. Comunitarios porque “se necesita una comunidad que responde de forma acogedora ante el sufrimiento y reconozca la aportación positiva que los procesos resilientes tienen para la sociedad” (García Hernández, 2010: 69). Para Barudy (1998) “el bienestar de un niño es un proceso humano, nunca solo individual, ni siquiera únicamente familiar, sino el resultado de un esfuerzo conjunto de la comunidad” (Barudy, 1998: 35).

Las sugerencias más comunes para las aplicaciones del concepto de resiliencia en Trabajo Social Comunitario se fundamentan en las intervenciones colaborativas, fomentando la colaboración entre profesionales y usuarios y sistemas de apoyo y miembros de la familia para devolver a la red las acciones que son inherentes a su identidad

como tal porque el Trabajo Social Comunitario se involucra con las redes existentes para mejorar su resistencia y capacidad para resolver las dificultades, abordando el problema identificado e impulsando la participación, la movilización y el desarrollo de las redes de apoyo (redes que pueden incluir a familiares, amigos, maestros y otros actores importantes), en la solución de los problemas.

2. Método

En este artículo se presentan las respuestas de una investigación empírica en relación a la caracterización y el tipo de problemática que presentan los individuos/familias susceptibles de intervención en redes sociales, información obtenida mediante una entrevista semiestructurada realizada a trabajadores sociales con más de diez años de experiencia laboral en los municipios de más de cien mil habitantes de la Comunidad de Madrid (nos referimos a los municipios de Alcalá de Henares, Alcobendas, Alcorcón, Fuenlabrada Getafe, Leganés, Móstoles, Parla y Torrejón de Ardoz), a los que se ha formulado nueve preguntas bien diferenciadas a las que debían responder eligiendo entre diversas opciones de respuesta según un baremo de importancia (nada importante, poco, bastante y muy importante), señalando su grado de conformidad o no relativa a las opciones planteadas, en concreto, se les preguntaba por las características de edad, estado civil, tipo de familia, número de hijos que tienen las familias como media, situación laboral, ingresos económicos medios y el tipo de problemática que presentan aquellos individuos/familias, con quienes consideran los profesionales prioritario intervenir en su red social con los que intervienen en el ámbito local.

Con respecto a la elección de la muestra, buscábamos una muestra cuya información fuese extrapolable a la totalidad de los trabajadores sociales que prestan sus servicios en la Administración Local y consideramos relevante la experiencia laboral de los profesionales en el ámbito de la atención primaria que hace que las opiniones recibidas se sustenten en un amplio conocimiento por parte de los profesionales e, igualmente, poder recoger la especificidad de municipios diferentes porque los servicios desarrollados con un enfoque comunitario permiten reconocer la diversidad de las personas y del territorio en el que se producen las desigualdades y emergen nuevos riesgos de vulnerabilidad. La especificidad de cada espacio social y territorial es un factor determinante para el desarrollo de intervenciones sociales y objeto de interés en nuestra investigación.

Diversos autores (Guba y Lincoln, 1982; Goetz y Lecompte, 1988) han manifestado reiteradamente en sus escritos que un número aproximado de veinticinco a treinta entrevistas sería el ideal para una investigación de este corte, ya que a partir de treinta entrevis-

tas se saturan los datos y, por lo tanto, consideramos que un número similar sería significativo para lo que se considera los cánones científicos de nuestra investigación. El muestreo finaliza cuando dejan de surgir elementos o *incidentes* nuevos con significación propia, por ello el concepto clave es el de “saturación del discurso”. El número de cuestionarios incluido en la muestra de trabajadores sociales fue de treinta y, a pesar de que se recibieron más cuestionarios, no se sumaron porque se había alcanzado ya la saturación teórica, al no añadir los datos ninguna información relevante en relación al objeto de estudio y no lograr ningún nuevo planteamiento. Para el análisis cuantitativo de las respuestas se utilizó el *Software Statistical Package for Social Sciences* (SPSS V.20) que nos sirvió de soporte para la codificación, fabulación y análisis de resultados.

3. Resultados

Las tareas que la familia asume son fundamentales y esenciales para la comunidad humana dado que la familia forma parte de la organización social, no es un sujeto privado. “Es un sujeto social, que viene incluso antes de la organización pública” (Maioli, 2006:49).

TABLA 1. *Caracterización de los individuos/familias susceptibles de intervención en redes sociales para los trabajadores sociales*

Trabajadores sociales				
Edad	Nada frecuente	Poco frecuente	Bastante frecuente	Muy frecuente
0-10 años	16,6%	20,0%	46,6%	10,0%
11-18 años	6,6%	23,0%	16,6%	36,3%
19-65 años		6,6%	50,0%	40,0%
más 65 años		13,3%	36,6%	36,6%
Estado civil	Nada frecuente	Poco frecuente	Bastante frecuente	Muy frecuente
Soltero		23,0%	40,0%	16,6%
Casado		20,0%	43,3%	10,0%
Sep/v/d		10,0%	46,6%	30,0%
Tipo familia	Nada frecuente	Poco frecuente	Bastante frecuente	Muy frecuente
Nuclear		30,0%	40,0%	20,0%
Monoparental			56,6%	40,0%
Numerosa	10,0%	20,0%	36,6%	6,6%

N° hijos	Nada frecuente	Poco frecuente	Bastante frecuente	Muy frecuente
0 - 1 hijos		23,0%	36,6%	20,0%
2 - 3 hijos			36,6%	56,6%
más 3 hijos		46,6%	26,6%	
Laboral	Nada frecuente	Poco frecuente	Bastante frecuente	Muy frecuente
Desempleado		6,6%	16,6%	73,3%
Eventual		3,3%	43,3%	50,0%
Fijo	16,6%	26,6%	40,0%	
Ingresos	Nada frecuente	Poco frecuente	Bastante frecuente	Muy frecuente
RMI/PNC viudedad		13,3%	33,3%	50,3%
643 - 1000 euros	3,3%	26,6%	26,6%	36,6%
más 1000 euros	36,6%	33,3%	23,0%	6,6%

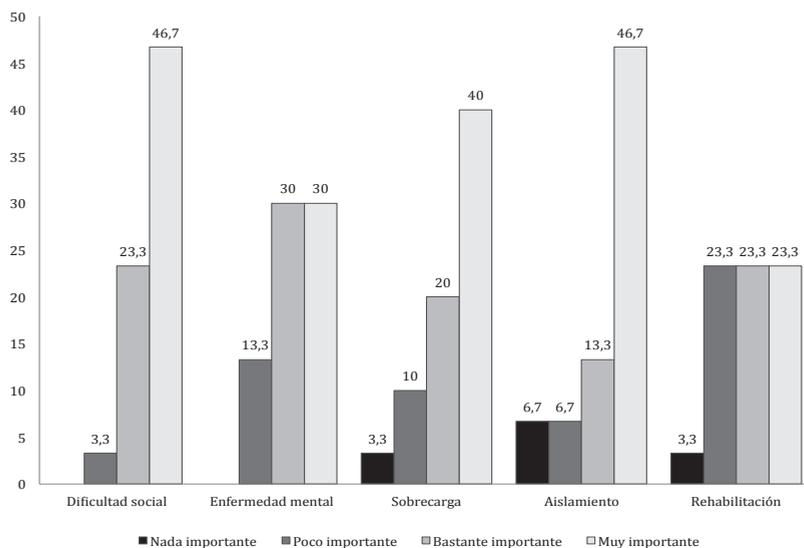
Fuente: Rodríguez Álvarez (2014)

Algunos autores (Adams, Dominelli y Payne, 2009) señalan que el Trabajo Social se dirige de manera de manera prioritaria a los problemas de los menores y de las personas mayores, produciéndose así un relativo abandono de las personas que se encuentran en la mediana edad. La tabla 1 nos muestra, por el contrario, que con respecto a la “edad” las respuestas de los trabajadores sociales han considerado más frecuente “la edad 19 y 65 años” (90%), después la frecuencia “más de 65 años” (73%), “11 a 18 años” (53%) y “0 a 10” (57%). La unidad de análisis “tipo de familia” más frecuente para los trabajadores sociales es la “monoparental” (96,6%), después la “nuclear” (60%) y finalmente la “numerosa” (53%) y, en relación a la variable “número de hijos que tienen las familias como media” la frecuencia mayor es de “2-3 hijos” (93%) y de “0 a 1” (56,6%), en el caso de los trabajadores sociales.

Con respecto a su “situación laboral”, el 93,3% de los trabajadores sociales encuestados señalan la situación de “trabajo eventual” mientras que el 89,9% señalan la situación de “desempleo”. El Trabajo Social Comunitario asume un principio básico de capacitar a las personas y apoyarlas para que puedan participar en procesos sociales, evitando la exclusión de barrios y de grupos sociales, es decir, impulsando procesos de inclusión social. Los “ingresos económicos individuales/familiares medios” de aquellas personas/familias que los profesionales del Trabajo Social consideran de intervención prioritaria en redes sociales corresponderían a los perceptores de la “renta mínima de inserción” (RMI), “pensión no contributiva” (PNC) o “pensión mínima de viudedad” (PMV) en un 83,3%, situándose des-

pués los ingresos entre “643 y 1000 euros” y “más de 1000 euros”. Es en este contexto donde afirmamos que la finalidad del Trabajo Social es la lucha contra la exclusión social, y Laparra *et al.* (2007) plantean tres dimensiones de la exclusión social: una dimensión económica, otra política y otra social (relacional) y dentro de la social (relacional) señalan la ausencia de lazos sociales (aislamiento social y falta de apoyos sociales) y las relaciones sociales perversas (integración en redes sociales “desviadas” y conflictividad social y familiar).

GRÁFICO 1. *Tipo de problemática que presentan los individuos/familias/colectividades considerados de intervención prioritaria en redes sociales por los trabajadores sociales (%)*



Fuente: Rodríguez Álvarez (2014)

El 46,7% de los trabajadores sociales han considerado muy importante la “*dificultad social sin red de apoyo o muy escasa*” (46,7% muy importante, 23,3% bastante importante) y el “*aislamiento físico y social (mayores solos, inmigrantes sin red, retornados)*”, un 40% ha señalado la “*sobrecarga de algún miembro en la función doméstica sin red que le ayude*” y la opción menos señalada ha sido la de “*proceso de rehabilitación con poco apoyo social*” que ha sido considerada muy importante únicamente por el 23,3% de los encuestados como muy importante y por otro 23,3%, bastante importante. Un trabajador social considera de intervención prioritaria las “*familias de todo tipo sin recursos, con compromiso de pago y con la red de apoyo agotada por lo prolongado de su situación*” y otro profesional ha señalado “*las cuestiones de género y los medios de comunicación*”.

4. Discusión

Los resultados del estudio empírico nos muestran que aquellos individuos/familias susceptibles de intervención en redes sociales para los trabajadores sociales tienen entre 19 y 65 años, pertenecen principalmente a familias “*monoparentales*” y “*nucleares*”, cuya situación laboral es, en primer lugar, “*trabajo eventual*” y, en segundo lugar, “*en situación de desempleo*” y sus ingresos provienen de “*pensiones mínimas*” y/o “*renta mínima de inserción*” (RMI) y con respecto al tipo de problemática ha sido considerada “*la dificultad social sin red social o muy escasa*” y “*el aislamiento físico y social (mayores solos, inmigrantes, retornados)*”. El aislamiento social y las vulnerabilidades y los riesgos relacionales sociales son cada vez más generales pero las relaciones significativas de las redes sociales constituyen todavía, con el potencial de vínculos fuertes y débiles, el principal sistema de apoyo natural de las personas mientras que los profesionales de los servicios constituimos un sistema de apoyo complementario y al hablar de la importancia de los vínculos y las redes sociales personales estamos cambiando el objeto y objetivo de intervención, viéndolo siempre en relación a su ecosistema, integrado en sus contextos relacionales. Este punto es de enorme interés para el Trabajo Social porque, según sostiene Villalba (2010), gran parte de las exclusiones y los riesgos en los que vive en las personas están vinculados a la vulnerabilidad relacional en el sentido de: (1) falta de vínculos diversos percibidos como importantes (red social personal); (2) falta de disponibilidad de apoyos emocionales e instrumentales (sistema de apoyo personal) y (3) falta de vínculos más periféricos que favorecen el acceso a recursos comunitarios (vínculos débiles). Sin embargo, en el ambiente existen recursos potenciales que pueden ser activados, realizando así una transformación ecológica desde el mundo relacional, que solo debe ser percibido y justificado desde la necesidad de todo ser humano de vivenciar y experimentar el formar parte e insertarse en una red que responda a sus necesidades. Las redes informales existentes, constituyen potencialmente nichos, un tejido intermedio de refuerzo entre las personas, las instituciones y la sociedad en sentido amplio; pueden crecer en su potencialidad ecológica, favoreciendo el desarrollo de las personas y, según afirma Seed (2002), el análisis de las redes sociales enfatiza la dimensión “social” de la intervención y aplicada al Trabajo Social se desarrolla según tres dimensiones: la configuración de las redes; el tipo de red y el contenido relacional (calidad de las relaciones) señalando que, el “contenido relacional” es un término técnico que debería ser utilizado únicamente por los sociólogos. “En lo que se refiere a las exigencias del Trabajo Social resulta más adecuado hablar en términos de calidad relacional” (Seed, 2002:34).

Los resultados del estudio empírico nos muestran, por tanto, la necesidad de partir en Trabajo Social Comunitario en el ámbito local

de los sistemas naturales y comunitarios en relación a los individuos/familias a los que dirigen y orientan su intervención porque el desarrollo comunitario trata de fortalecer y ampliar las redes de relaciones entre individuos, organizaciones e instituciones y, por otra parte, no podemos olvidar que la mayoría de las familias son una fuente de fortalezas, apoyo y resiliencia pero muestra la necesidad de “que la cultura proponga lugares de apertura y deje de pensar en términos de relación unívoca, términos según los cuales una única causa solo es capaz de provocar un único efecto” (Cyrulnik, (2003:197). Sin embargo, la realidad actual nos muestra que “los programas en los que intervienen los trabajadores sociales actualmente, tienen un carácter más individual y menos colectivo que los que se realizaban en el ámbito local hace unos años y, por el contrario, es la intervención comunitaria la que se caracteriza, entre otros aspectos, por la incorporación de los recursos naturales de las personas, familias y grupos de una comunidad en los procesos de resolución y prevención de los problemas sociales (Rodríguez Álvarez, 2014:283). De Robertis (2003) considera una función importantísima de los trabajadores sociales restablecer los vínculos sociales, que incluye dos aspectos: el vínculo de sí mismo hacia la sociedad y el vínculo del nivel comunitario con el nivel social. Para esta autora, restablecer el vínculo comunitario consiste en crear lazos entre la persona y los sistemas de proximidad: familia, amigos, vecinos, grupos culturales, sociales o de ocio, grupos de pertenencia religiosos o políticos. La organización de la intervención profesional en red “posibilita innovar/crear lo contrario a una filosofía de trabajo aislado; fomenta la articulación entre las organizaciones (públicas/privadas) y los diferentes grupos, intentando encontrar respuestas adecuadas a las necesidades derivadas de las cuestiones sociales generadas por la estructura socio-económica” (Ferreira, 2011: 284).

5. Conclusiones

Una vez unificada la producción científica y comparada con los datos obtenidos en el estudio, queremos destacar que los resultados constatan la hipótesis que ha orientado la investigación, más concretamente, que la familia es un sistema de relaciones y, por tanto, un organismo vivo pero que mantiene funciones esenciales a pesar de los múltiples cambios experimentados en los últimos años, lo que plantea que el Trabajo Social debe conocer y comprender los comportamientos de la familia como sistemas relacionales que sufren cambios en el tiempo. En suma, la familia es vital para los seres humanos y una institución clave en la sociedad como generadora de capital social y el Trabajo Social Comunitario ocupa o tiene una posición única para impulsar una adecuada comprensión de los problemas sociales que

afectan a las personas y familias vulnerables en todo el mundo, siendo decisivo para realizar el diagnóstico comunitario el conocimiento del entramado relacional.

Destacamos igualmente la importancia del Trabajo Social Comunitario en cuanto mediador en los vínculos que unen a las personas, a las familias y a los sistemas de apoyo personal o comunitario en los que la persona se encuentra inmersa, de posibilitar nuevas estrategias de participación comunitaria, al mismo tiempo que subrayamos la importancia que tienen las respuestas generadas por la misma comunidad en la construcción de procesos resilientes, respuestas en las que el Trabajo Social Comunitario juega un papel decisivo a nivel de estímulo de las intervenciones colaborativas. Podemos afirmar igualmente y a modo de conclusión, que trabajar en la perspectiva de las redes sociales se traduce en la adopción de estrategias que permiten una nueva reconfiguración de las relaciones sociales porque, en el momento actual, las redes sociales constituyen para el Trabajo Social en las sociedades contemporáneas “un recurso natural de ayuda y apoyo social al ciudadano tanto a nivel individual como colectivo” (Ferreira, 2011: 237).

Referencias

- ADAMS, R. DOMINELLI, L. Y PAYNE, M. (2009). Perspectives on the life course: later life. En: R. Adams, L. Dominelli y M. Payne. *Social Work. Themes, issues and critical debates* (pp. 129-142) (3ª ed.). Basingstoke: Macmillan.
- BARUDY, J. (1998). *El dolor invisible de la infancia. Una lectura ecosistémica del maltrato infantil*. Barcelona: Paidós Terapia Familiar.
- BARUDY, J. Y MARQUEBREUCQ, A. P. (2006). *Hijas e hijos de madres resilientes. Traumas infantiles en situaciones extremas: violencia de género, guerra, genocidio, persecución y exilio*. Barcelona: Gedisa.
- CYRULNIK, B. (2009). *Autobiografía de un espantapájaros. Testimonios de resiliencia: el retorno a la vida*. Barcelona: Gedisa.
- CYRULNIK, B. (2003) *El murmullo de los fantasmas. Volver a la vida después de un trauma*, Barcelona: Gedisa.
- DE ROBERTIS, C. (2003). *Fundamentos del trabajo social. Ética y metodología*. Valencia: Universidad de Valencia.
- FERREIRA, J.M.L. (2011). *Serviço social e Modelos de Bem-estar para a Infância. 'Modus operandi' do Assistente Social na Promoção da Protecção à Criança e à Família*. Lisboa: Ouid Juris.

- FRESNO, M. del (2011). *Retos para la intervención social con familias en el siglo XXI. Consumo, ocio, cultura, tecnología e hijos*. Madrid: Trotta.
- GOETZ, J. Y LECOMPTE, M. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Morata.
- GUBA, E. y LINCOLN, Y. (1982). Epistemological and methodological bases of naturalistic inquiry. *ECTJ*, 30 4, 233-253.
- IGLESIAS DE USSEL, J. y AYUSO, L. (2007). Permanencia y cambio en la familia española del siglo XXI. En: F. Gómez Gómez (dir.), *Intervención social con familias* (pp.1-25). Madrid: Mc-Graw Hill.
- LAPARRA, M. et al. (2007). Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión. Implicaciones metodológicas. *Revista Española del Tercer Sector*, 5, 16-57.
- MAIOLI, V. (2010). *Chi sei tu che mi guardi. Padre, madre, figli*. Genova: Marietti.
- MAIOLI, V. (2006). *Padres e hijos: la relación que nos constituye*. Madrid: Encuentro.
- PUTNAM, R. (Ed.) (2003). *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.
- REQUENA, F. (2008). *Redes sociales y sociedad civil*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, colección monografías, nº 256.
- RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, M.D. (2014). *Redes sociales: un nuevo cuadro metodológico de intervención en Trabajo Social Comunitario*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales.
- SCABINI, E. y CIGOLI, V. (2000). *Il familiare. Legami, simbili e transizioni*. Milano: Raffaello Cortina.
- SEED, P. (2002). *Analisi delle reti sociali. La network analysis nel servizio sociale*. Trento: Erickson.
- VILLALBA, C. (2011). El Concepto de Resiliencia en Trabajo Social. En: G. Cordero Martín; N. Cordero Ramos y M.I. Fernández Martín. *El mosaico de la Intervención Social. Métodos y Conceptos en Trabajo Social* (pp.275-293). Sevilla: Aconcagua.
- VILLALBA, C. (2010). *De la Intervención a la dimensión humana. Barcelona. III Jornadas de Servicios Sociales de Atención Primaria de Cataluña*. GERS.